

SONATA
CONCERTATA A QUATTRO

SPANISH PIANO QUARTETS

BAUTISTA TURINA REMACHA

TRIO ARBÓS

SONATA CONCERTATA A QUATTRO

Spanish Piano Quartets

JULIÁN BAUTISTA (1901 - 1961)

Seconda Sonata Concertata a Quattro op.15

- | | |
|----------------------|-------|
| 1. Allegro assai | 07:43 |
| 2. Andante sostenuto | 10:25 |
| 3. Allegro deciso | 07:03 |

JOAQUÍN TURINA (1882 - 1949)

Piano Quartet in A minor op.67

- | | |
|----------------------------|-------|
| 4. Lento - Andante mosso | 06:26 |
| 5. Vivo | 03:35 |
| 6. Andante - Allegro molto | 06:47 |

FERNANDO REMACHA (1898 - 1984)

Piano Quartet

- | | |
|---------------------|-------|
| 7. Allegro moderato | 09:39 |
| 8. Andante | 06:35 |
| 9. Allegro vivo | 05:09 |

CD TIME: 63:34

TRIO ARBÓS

JUAN CARLOS GARVAYO, PIANO

MIGUEL BORREGO, VIOLIN

JOSÉ MIGUEL GÓMEZ, VIOLONCELLO

⊗ ROCÍO GÓMEZ, VIOLA

lbs
CLASSICAL

Recording venue: 26-28 January 2013,
Teresa Berganza Conservatory, Madrid

Tonmeister: Francisco Moya

Recording Engineer: Cheluis Salmerón

Producer: IBS Artist & Trio Arbós

Executive producer: Gloria Medina

Texts by: Juan Carlos Garvayo

Translation: Gordon Burt

Graphic Design: Enrike Ghares

IBS recording equipment:

Horus by Merging

Pyramix Daw

Schoeps & DPA mics

Ghotam & Shoeps cables

PSI monitors

Piano: Steinway & Sons D

Special thanks:

Isabel Lozano (Biblioteca Nacional Española)

Margarita Remacha (composer's daughter)

Cover picture:

Mediteráneo, tierra de pasión (Ameza)

© 2013 Copyright: IBS Artist

Dep.L. GR 2039-2013 | IBS-42013

La memoria concertada

Juan Carlos Garvayo

La producción de música de cámara para cuerda y piano en la primera mitad del siglo XX español no es especialmente pródiga. Los grandes nombres universales de la composición española no dedicaron sus desvelos a este género, con la excepción puntual de Enrique Granados y Joaquín Turina. Isaac Albéniz, a pesar de haber cultivado asiduamente la música de cámara como intérprete, no nos dejó ninguna muestra de su portentoso genio en este género, aunque en su temprana biografía de 1886 figure ya un “Trío en Fa” que probablemente nunca llegara a escribir. Manuel de Falla tampoco generó repertorio para formaciones clásicas de cámara, decantándose en su proverbial “Concerto” por una formación más heterogénea y novedosa.

Dentro de este panorama musicalmente rico y potente pero un tanto desolador para la música de cámara, es un hecho realmente notable que en un periodo de siete años (1931-1938) aparecieran tres obras maestras escritas para una formación, la de cuarteto con piano, de la cual no existían prácticamente ejemplos en la historia de la música española. Extensión natural del trío con piano, y de sonoridad muy cercana a la del

quinteto con piano, el cuarteto con piano ha conocido verdaderos hitos en la historia de la música universal que no tuvieron reflejo en la discontinua historia musical española.

Casualidades del destino, razones prácticas (numerosas obras de cámara surgen de peticiones expresas de formaciones profesionales), o simplemente confluencia espacio-temporal de talento creativo, hicieron que en este corto periodo aparecieran en la ciudad de Madrid tres obras sobresalientes para cuarteto con piano. Sus respectivos autores disfrutaron además de una especial afinidad personal y en el caso de Remacha y Bautista sufrieron además las nefastas consecuencias del tumultuoso periodo de la historia de España que les tocó vivir y que no contribuyó al conocimiento y difusión de su importante legado musical. Sirva este disco de homenaje a su genio y talento.

En 1931 aparece el **Cuarteto op. 67** de Joaquín Turina, compositor ya entonces sólidamente asentado que miraba con respeto y simpatía desde su estética nacionalista de principios pedrellianos pasados por el mortero de la rigurosa Schola Cantorum de París a los jóvenes “vanguardistas” Remacha y Bautista, miembros del Grupo de Madrid gestado en la clase de Conrado del Campo del

Conservatorio de Madrid del cual Turina era ya profesor. Tanto es así, que Joaquín Turina formaba parte del jurado que en el año 1933 otorgó por unanimidad el Premio Nacional de música al **Cuarteto** de Fernando Remacha. Más tarde, en el año 1938, Bautista escribiría su **Segunda Sonata Concertata a Quattro** teniendo probablemente en consideración los cuartetos de sus colegas, especialmente el de su querido amigo Fernando Remacha al que unos meses después de terminar su composición ya no volvería a ver por causa del vergonzoso y terrible exilio que ambos sufrieron al término de la guerra civil española.

Fernando Remacha y Julián Bautista se conocieron en Madrid en la clase de otro olvidado de la música española, el gran pedagogo y compositor Conrado del Campo. En el aula donde D. Conrado impartía sus valiosas enseñanzas coincidieron con los jóvenes compositores Salvador Bacarisse, Gustavo Pittaluga y Rodolfo Halffter, miembros también del Grupo de Madrid. En palabras de Carlos Palacio, la clase de Conrado del Campo era *“un terreno propicio a las discusiones y controversias, porque era un removedor de ideas ante las que nadie podía sentirse indiferente ni neutral y se agarraba a lo más mínimo para discutir y mostrar, sin vanidad alguna, desde luego, su inmensa cultura”*. Conrado del Campo, gran

admirador de Richard Strauss y wagneriano a ultranza, miraba con desconfianza los efluvios estéticos provenientes de Francia, sobre todo las creaciones de Ravel, Debussy, Satie y Stravinsky, que sin embargo fascinaban a sus jóvenes pupilos y que estos diseccionaban y comentaban alrededor de un piano que había en casa de un tío de Fernando Remacha. La otra figura que determinó la estética de este grupo de jóvenes compositores, como máximo representante español de la universalidad y modernidad de la música española, fue sin duda la del gaditano Manuel de Falla, cuyos estrenos madrileños estos jóvenes seguían fielmente.

Remacha y Bautista coincidieron como autores en numerosos conciertos, como en aquel legendario homenaje a Enrique Fernández Arbós en su setenta aniversario (1933) para el cual escribieron obras entre otros los maestros Manuel de Falla, Joaquín Turina, Oscar Esplá, Conrado del Campo y prácticamente todos los integrantes del Grupo de Madrid. Ambos también trabajaron juntos en la empresa cinematográfica *Selecciones Filmógrafo* donde Fernando Remacha, que ocupaba un cargo de responsabilidad, había introducido a Julián Bautista y, sobre todo, ambos colaboraron con el gobierno de la República a través del Consejo Nacional de Música. Loables

labores que sin embargo propiciarían el exilio de ambos compositores (exilio interior en el caso de Remacha y a Buenos Aires en el caso de Bautista) con la consiguiente erradicación de la memoria musical española de dos de los compositores más dotados de su generación.

En 1939, unos días antes de que acabara la contienda civil española, Fernando Remacha fue llamado para incorporarse a filas en Figueras. Julián Bautista, que se hallaba entonces en Barcelona, lo invitó a dejar España. Remacha no aceptó, pero unos días después franqueó de noche la frontera con idea de reunirse con su familia trasladada a un pueblo cerca de Toulouse. Al observar el tratamiento inhumano que las autoridades francesas dispensaban a los españoles exiliados, decidió volver a España por la frontera de Irún con la idea de llegar a su Tudela natal. Allí fue arrestado y más tarde liberado mediante las gestiones de su hermana casada con un requeté. Bautista por su parte fue internado en el campo de concentración de Saint Cyprien donde las autoridades francesas hacinaron a la intemperie a miles de españoles en sus playas durante meses. De allí pudo salir gracias a las gestiones de su esposa ante el encargado de negocios de Bélgica en España, Walter Loridan, ya que un mes antes su **Segunda Sonata Concertata**

a **Quattro** había obtenido el primer premio en un concurso internacional de música de cámara en Bruselas.

Cuarteto con piano op. 67 **Joaquín Turina**

El **Cuarteto op. 67** de Joaquín Turina, dedicado al pianista y compositor granadino José María Guervós, andaluz residente en Madrid como el propio Turina y colega en el Real Conservatorio, se estrenó el 11 de mayo de 1932 dentro de la pequeña residencia que



Joaquín Turina

el Cuarteto Rafael disfrutaba en la Sociedad Filarmónica de Madrid. Flanqueado por el “Trío” de Cesar Franck y el “Quinteto” de Schumann, los intérpretes fueron Pilar Bayona (piano), Luis Antón (violín), Pedro Meroño (viola) y Juan Guibert (violoncello). El propio Turina tenía intención de exponer un análisis de su cuarteto ante el público antes de la audición, pero el fallecimiento repentino de su hija María del Valle unos meses antes lo sumió en un grandísimo estado de dolor que lo tuvo apartado durante un tiempo del público. Una crítica del ilustre Adolfo Salazar en el diario “El Sol” aparecida cuatro días después del estreno refleja de manera certera las características principales de esta obra:

“El Cuarteto en la menor es una de las obras más considerables del afamado maestro sevillano. Está dividido en tres partes de no excesivas dimensiones, y el carácter general de la obra coincide con el estilo conocido en este compositor; es decir, un lenguaje de desinencias andaluzas conseguidas principalmente por el juego de las cadencias. La armonía está comprendida en los términos impuestos por esas desinencias modales, mientras que la conducción tonal responde al criterio de la Schola. Muy sencillo de textura contrapuntual, el piano está concebido más bien como instrumento de color, en una alternativa que

*presta variedad al conjunto por oposición de timbres más bien que por su intervención en la textura general (...) No hay otras fórmulas en la obra y la gracia y la frescura de su música corren enteramente a cuenta de la fácil inspiración y de la naturalidad de las ideas de Turina que, a su vez, responden estrictamente a su manera de hacer acostumbrada. Clara, de una expansión cordial, agradable de oír y efectiva para los instrumentistas”. En efecto, tras la experiencia adquirida con el “Quinteto op.1” y el “Primer Trío op. 35”, Turina concibe esta obra desde la esencialidad de concepto, tanto en las ideas melódicas elegantemente cinceladas como en una instrumentación perfectamente equilibrada donde ningún instrumento es accesorio o redundante. La arquitectura formal cíclica es siempre fiel al estilo de la *Schola Cantorum* pero concisa en su desarrollo, como si tratara de redimir los pecados formales cometidos en el, por otra parte extraordinario y lejano en el tiempo, “Quinteto op.1”. El esquema formal seguido es el de una sonata con altas dosis de fantasía donde, según el propio Turina, el tema conductor de aire andaluz del primer movimiento no es sino el marco para la inspirada *saeta* cantada con plenitud por el violoncello. El segundo movimiento, a modo de scherzo central, lleva impresa la factura del mejor Turina con su movimiento alado*

creado por los *pizzicati* de la cuerda y sus vertiginosas escalas frías de inconfundible sabor andaluz. El tercer movimiento, como es habitual en las obras de gran formato de Turina, revitaliza la inspiración de los temas ya escuchados enlazándolos a modo de recapitulación cíclica hasta culminar la obra de manera grandiosa.

Cuarteto para piano y cuerdas Fernando Remacha

El 22 de diciembre de 1933 un jurado compuesto por Óscar Esplá, Miguel Salvador, Facundo de la Viña, Salvador Bacarisse y

Joaquín Turina concedía por unanimidad el Premio Nacional de Música al **Cuarteto** con piano de Fernando Remacha. No era este su primer premio importante ya que diez años antes había ganado el Premio de Roma de la Academia de Bellas Artes de San Fernando lo que le permitió trasladarse a Roma a estudiar con Gian Francesco Malipiero. En cuanto a su estreno, la única referencia que he podido localizar sobre una ejecución cercana a su fecha de composición data de un concierto el 9 marzo de 1936 en el *Colegio de España* en París en el que miembros del Cuarteto Amis junto al pianista bilbaíno Aurelio Castrillo, interpretaban esta obra y otras de Bautista, Bacarisse y el Padre Antonio Soler. Curiosamente, el violinista era Luis Antón, quien también había estrenado el **Cuarteto op.67** de Joaquín Turina.

Dentro de la estética neoclásica triunfante en el ámbito meridional europeo, la obra presenta una estructura formal nítida, apolínea, con sus tres movimientos concebidos en torno a las formas clásicas puras por excelencia, es decir, forma sonata para el primero, *lied* ABA para el segundo y rondó para el tercero. Podemos atisbar aquí y allá influencias del Stravinsky neoclásico en la precisión formal, en los ritmos incisivos y gestos cortantes, y en cierto gusto por la disonancia malévola.



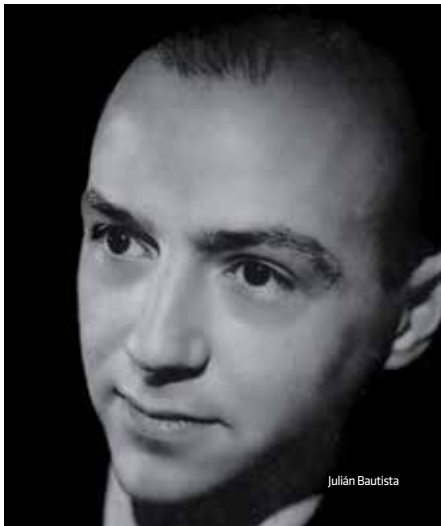
Fernando Remacha

Ravel también está presente, por qué no, en los tiernos pasajes líricos, incluso Prokofiev en el colorido y la fantasía que impregnan la obra, puede que hasta Shostakovich en algunos fragmentos patológicamente obsesivos y sarcásticos. Sin embargo, la escucha global de esta extraordinaria obra propicia la sensación de descubrir un lenguaje altamente personal donde todas esas influencias (y alguna más) se transmutan en un universo propio e innovador. La contundencia rítmica del movimiento inicial con su contrapunto magistralmente trabado, sus armonías altamente modulantes, y el contraste entre el sarcasmo puntiagudo del primer tema y el enternecedor segundo tema hacen que la a veces previsible estética neoclásica se disuelva en una escucha atenta y sorprendente de una música sincera, fresca y prodigiosamente elaborada. El segundo movimiento presenta un inocente tema inicial con armonías intencionadamente “equivocadas” en el acompañamiento pianístico, seguido por un fragmento de ampulosidad neobarroca y un estremecedor fragmento central iniciado en semicorcheas por la viola. Brillantez, euforia y virtuosismo despreocupado se condensan en los *ostinati* y en el ritmo “atarantelado” del *Allegro vivo* que cierra esta sensacional obra.

Seconda Sonata Concertata a Quattro op.15

Julián Bautista

Durante una breve estancia en Londres en junio de 1938, a donde acude para escuchar su obra “Tres ciudades” bajo la dirección de Hermann Scherchen, Julián Bautista conoce la convocatoria de un concurso internacional de composición convocado por el Quatuor Belge à Clavier que conmemora su décimo aniversario como conjunto. Una vez de vuelta



en Barcelona, donde Bautista resiste los últimos embates de la guerra civil como vocal del Consejo Central de la Música, comienza la composición de la **Seconda Sonata Concertata a Quattro** que consigue terminar -a pesar de los frecuentes bombardeos y cortes de electricidad- en el asombrosamente breve periodo de dos meses (del 20 de julio al 20 de septiembre). Esta no es la primera obra que Bautista escribe para esta formación. En 1933 (la misma fecha de composición que el Cuarteto de Remacha), escribe la [primera] **Sonata Concertata a Quattro** obra perdida junto a otras tantas de Bautista en los trágicos bombardeos de Madrid que arrasaron su vivienda. En una carta fechada el 23 de diciembre se le comunica que su obra ha obtenido el primer premio otorgado por un jurado compuesto nada más y nada menos que por Alfredo Casella, Arthur Bliss, Jacques Ibert, Arthur Honneger y Alexander Tansman. La obra había competido con otras 121 y había sido seleccionada para ser interpretada en la final junto a otras siete. El segundo premio recayó en el "Cuarteto op. 33" del belga Jean Absil. La publicación de la obra, prometida por la casa Max Eschig, nunca llegó a realizarse, permaneciendo inédita hasta la reciente edición por parte del Trío Arbós.

El estreno oficial de la obra tuvo lugar el 10 de marzo de 1939 en la *Salle de la Maison d'Art*

de Buselas y sirvió, como ya hemos visto anteriormente, como pasaporte extraoficial para sacar a Bautista del campo de concentración francés y reunirse con su esposa en esta ciudad. Desde allí saldrían meses más tarde hacia Buenos Aires para nunca más volver a España: "*Inútil hacer proyectos. Estamos en manos del Destino*"; escribía Bautista en noviembre de 1939 a su amigo Gustavo Durán. Antes de partir redactaría una obra más para cuarteto con piano: La breve "Sonate à Quatre d'après G.B. Pergolesi", dedicada al Quatuor Belge à Clavier.

La **Seconda Sonata Concertata a Quattro**, dedicada a S. M. la Reina Elisabeth de Bélgica, es una obra importante y contundente y no es de extrañar que atrajera la atención de tan ilustre jurado entre tantas otras obras. El primer movimiento, *Allegro assai*, comienza impetuoso, arrollador, evocando cierto primitivismo stravinskiano teñido de elegancia meridional. Ritmos incisivos, intervalos melódicos obsesivos y armonías punzantes desembocan en una especie de lirismo desencajado cuyo tema principal se alternan de forma dialogada los instrumentos del conjunto. La esperada claridad neoclásica se desenvuelve sin embargo dentro de una textura general de gran densidad, pero la maestría y el manejo siempre idiomático de la problemática formación de cuerda y piano

hacen que nada se pierda para el oído dentro de la aparente turbidez.

El clímax emocional de la obra es sin duda el sorprendente segundo movimiento, *Andante sostenuto*, que se desarrolla dentro de una atmósfera intensa y angustiada potenciada por una armonía fuertemente cromática y un tejido temático donde abundan las segundas y las séptimas. El resultado es a veces estremecedor, doloroso, expresión ciertamente comprensible teniendo en cuenta la situación vital extrema que sufría Bautista en una Barcelona asediada por los bombardeos. Dos episodios similares de trabazón contrapuntística magistral -el primero insinuado en su inicio por el piano y el segundo por la viola mediante ondulantes seisillos- alcanzan paulatinamente sendos picos de intensidad expresiva rodeados de episodios de carácter estático o de cadencias como quejas desoladas. El *Allegro deciso* final cancela bruscamente la atmósfera rarificada del segundo movimiento irrumpiendo con la misma temática recurrente metamorfoseada con prodigioso oficio en música de gran inercia motórica, en danza popular de regusto español o en sinuoso baile de ultramar, resolviendo la obra con una coda salvaje y brillante que retoma el inicio del movimiento.

Juan Carlos Garvayo

Trío Arbós

El Trío Arbós se fundó en Madrid en 1996, tomando el nombre del célebre director, violinista y compositor español Enrique Fernández Arbós (1863-1939). En la actualidad es uno de los grupos de cámara más prestigiosos del panorama musical español.

Su repertorio abarca desde las obras maestras del clasicismo hasta la música de nuestro tiempo, contribuyendo a la ampliación de la literatura para trío con piano a través de encargos de nuevas obras. Compositores como Georges Aperghis, Toshio Hosokawa, Ivan Fedele, Luis de Pablo, Roberto Sierra, Mauricio Sotelo, Hilda Paredes, George E. López, Bernhard Gander, Jesús Torres, Aureliano Cattaneo, J. M. Sánchez Verdú, entre otros, han dedicado obras al Trío.

El Trío Arbós actúa con regularidad en las principales salas y festivales internacionales de más de treinta países: Konzerthaus de Viena, Conservatorio Tchaikovsky de Moscú, Academia Sibelius de Helsinki, Teatro Colón de Buenos Aires, Auditorio Nacional de Música, Festival de Kuhmo, Festival Time of Music de Viitasaari, Wittener Tage für neue Kammermusik, Nuova Consonanza de Roma, Festival Musica de Estrasburgo, Bial de Venecia, Festival Casals de Puerto Rico, etc.

Entre las numerosas grabaciones del Trío Arbós, destaca la integral de los tríos de Joaquín Turina para el sello Naxos que incluye la primera grabación mundial del inédito "Trío en Fa", y monográficos de Roberto Sierra, Luis de Pablo, Jesús Torres y César Camarero para sellos discográficos como Naxos, Kairos y otros. El Trío Arbós ha sido conjunto en residencia del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. Su proyecto "Triple Zone" para la ampliación y difusión de la literatura para trío con piano ha sido patrocinado por la Ernst von Siemens Musikstiftung.



Rocío Gómez, viola

Nacida en Madrid, completó sus estudios en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid con Emilio Matéu y en el Conservatoire Supérieur de Musique Tibor Varga de Suiza con los profesores Ulrich Eichenauer y Nobuko Imai. Es invitada regularmente como viola solista de diversas orquestas como la Orquesta de Radio Televisión Española o la Orquesta Sinfónica de Barcelona y como miembro de numerosas agrupaciones de cámara. Ha sido profesora del Conservatorio Superior de Zaragoza y actualmente enseña en el Conservatorio "Teresa Berganza" de Madrid.

Concerted memory

Juan Carlos Garvayo

The output of chamber music for strings and piano was not especially abundant in the first half of the twentieth century in Spain. The great universal names of Spanish composition did not devote particular attention to the genre, with the specific exceptions of Enrique Granados and Joaquín Turina. Isaac Albéniz, despite having assiduously cultivated chamber music as a performer, left no example of his extraordinary genius in this field although his early biography, in 1886, already mentions a “Trio in F” that he would probably never write. Nor did Manuel de Falla create repertoire for classical chamber groups, opting in his proverbial “Concerto” for a more heterogeneous and novel ensemble.

Within this panorama, musically rich and potent but somewhat desolate for chamber music, it is truly notable that, in a period of seven years (1931-1938), three masterpieces appeared, composed for a grouping – the piano quartet – of which there were virtually no examples in the history of Spanish music. A natural

extension of the piano trio and with a sonority very close to that of the piano quintet, the piano quartet has established true landmarks in universal music history which found no reflection in the discontinuous history of music in Spain.

Accidents of destiny, practical reasons (numerous chamber works are the result of specific requests from professionals) or simply a space-time coincidence of creative talent meant that in this short time, in the city of Madrid, three outstanding works emerged for string quartet and piano. The two composers also enjoyed a particular personal affinity and, in the case of Remacha and Bautista, suffered the disastrous consequences of the tumultuous period of Spanish history it was their lot to live through, and which did not help in familiarising and spreading their major musical legacy. May this disc provide homage to their mastery and talent.

1931 saw the appearance of **Quartet op.67** by Joaquín Turina, by that time firmly established as a composer who, from the standpoint of his nationalist aesthetic of Pedrellian origins, worked

through the mortar of the rigorous Schola Cantorum in Paris, looked respectfully and sympathetically, upon the young “avant-gardists” Remacha and Bautista, members of the Madrid Group, gestated in the class of Conrado del Campo in the Madrid Conservatory where Turina was already teaching. Indeed, Joaquín Turina was on the jury which unani- mously awarded the 1933 National Music Prize to Fernando Remacha’s **Quartet**. Later, in 1938, Bautista composed his **Seconda Sonata Concertata a Quattro**, probably with his colleagues’ quartets in mind, particularly that of his dear friend Fernando Remacha, whom he saw for the last time a few months after completing the score because of the shameful and terrible exile both suffered following the Spanish civil war.

Remacha and Bautista met in Madrid in the class of another forgotten Spanish musical figure, the outstanding teacher and composer Conrado del Campo, where they coincided with the young composers Salvador Bacarisse, Gustavo Pittaluga and Rodolfo Halffter, also members of the Madrid Group. In the words of Carlos Palacio, Conrado del Campo’s class

was “*ground propitious for debate and argument, as he stirred up ideas to which nobody could remain indifferent or neutral, seizing on anything to discuss and to demonstrate, never immodestly of course, his vast knowledge*”. Conrado del Campo, a great admirer of Richard Strauss, un- conditional Wagnerian, looked sceptically upon the artistic outpourings coming from France, above all the creations of Ravel, Debussy, Satie and Stravinsky, which however fascinated his young pu- pils and which they dissected and talked about around a piano in the home of an uncle of Fernando Remacha. The other personality who defined the aesthetic of this group of young composers, this country’s maximum representative of the universality and modernity of Spanish music, was undoubtedly Manuel de Falla from Cádiz, whose premieres in Madrid they followed faithfully.

The names of Remacha and Bautista appeared together at many concerts, like the legendary homage to Enrique Fer- nández Arbós on his seventieth birthday (1933) for which works were written by among others maestros Manuel de Falla, Joaquín Turina, Oscar Esplá, Conrado del

Campo and virtually all those in the Madrid Group. The two also worked jointly in the cinema undertaking *Selecciones Filmógrafo*, where Fernando Remacha, in a position of responsibility, had introduced Julián Bautista and, above all, both collaborated with the Government of the Republic via the National Music Council, praiseworthy work which nonetheless earned them both exile (local exile for Remacha, and in Buenos Aires in the case of Bautista) resulting in the eradication from Spanish musical memory of two of the most gifted composers of their generation.

In 1939, a few days before the end of the Spanish civil conflict, Fernando Remacha was called up in Figueras. Julián Bautista, then in Barcelona, invited him to leave Spain. Remacha refused but, days later, did cross the frontier at night with the idea of reuniting with his family relocated to a town near Toulouse. On seeing the inhuman treatment the French authorities proffered to the Spanish exiles, he decided to return to Spain, crossing the border at Irún, hoping to reach his home town of Tudela. There he was arrested but later released thanks to the

efforts of his sister, who was married to a militiaman. For his part, Bautista was interned in the Saint Cyprien concentration camp where thousands of Spanish were crowded together in all weather, on its beaches, for months. He was able to get away from there thanks to his wife's intervention before the Belgian commercial chargé d'affaires in Spain, Walter Lordan as, a month before, his **Seconda Sonata Concertata a Quattro** had won first prize at an international chamber music competition in Brussels.

Piano Quartet op. 67

Joaquín Turina

Joaquín Turina's **Quartet op. 67**, dedicated to the pianist and composer from Granada José María Guervós, like Turina himself residing in Madrid and colleague in the Royal Conservatory, was premiered on 11 May 1932 in the small residence the Rafael Quartet benefited from in the Madrid Philharmonic Society. Between Cesar Franck's Trio and Schumann's Quintet, it was performed by Pilar Bayona (piano), Luis Antón (violin), Pedro Meroño (viola) and Juan Guibert (cello). The composer planned to analyse his quartet for the audience before it

was heard, but the sudden death of his daughter María del Valle a few months before had immersed him in a profound state of grief which distanced him from the public for some time. A review by the distinguished Adolfo Salazar in the daily “El Sol” four days following the premiere accurately reflects this work’s main features: “*The A minor Quartet is one of the most considerable works of the renowned maestro from Seville. It is divided into three not overextended parts and its general character coincides with this composer’s familiar style, a language of Andalusian inflections achieved mainly by the play of cadences. The harmony fits within the terms imposed by those modal inflections, while the tonal direction is in line with the criterion of the Schola. Very simple in its contrapuntal design, the piano is conceived rather as an instrument of colour, an alternative providing variety to the ensemble by opposing timbres rather than with its intervention in the general texture (...) There are no further formulas in the score, and the grace and freshness of its music are borne entirely by the easy inspiration and naturalness of Turina’s ideas which in turn are strictly in line with his usual ways. Clear, cordially expansive,*

easy to listen to and effective for the players”. Indeed, after the experience acquired with the “Quintet op.1” and the “First Trio op. 35”, Turina conceived this work in terms of purity of concept, both in the elegantly engraved melodic ideas and in the perfectly balanced instrumentation, no player ancillary or redundant. The cyclic formal architecture is always true to the style of the Schola Cantorum but concise in its development, as if to redeem the formal sins committed in the nonetheless extraordinary “Quintet op.1” by now remote in time. The formal pattern is that of a sonata with substantial doses of fantasia where, according to Turina himself, the driving theme of Andalusian nuance in the first movement is no more than the frame for the inspired saeta sung with fullness by the cello. The second movement, like a central scherzo, bears the imprint of the finest Turina, its winged sweep created by the string pizzicati and its dizzying Phrygian scales of unmistakable Andalusian flavour. The third movement, as usual in Turina’s large-scale works, revitalises the inspiration of the themes already heard, linking them in a cyclic recapitulation to bring the work to an imposing culmination.

Piano Quartet

Fernando Remacha

On 22 December 1933, a jury comprising Óscar Esplá, Miguel Salvador, Facundo de la Viña, Salvador Bacarisse and Joaquín Turina unanimously awarded the National Music Prize to Fernando Remacha's Piano **Quartet**. This was not his first major accolade, as ten years before he had taken the Roma Prize of the Royal San Fernando Fine Arts Academy, enabling him to move to Rome to study with Gian Francesco Malipiero. Investigation of the Quartet's premiere brings to light just one mention of a performance close to the date of composition, at a concert on 9 March 1936 in the Colegio de España in Paris at which members of the Amis Quartet along with the pianist Aurelio Castrillo from Bilbao played this work and others by Bautista, Bacarisse and Padre Antonio Soler. Curiously, the violinist, Luis Antón had, as explained, also premiered Joaquín Turina's **Quartet op. 67**.

As part of the neoclassical aesthetic predominant in southern Europe, the work's formal structure is clear, ordered, its three movements designed around

pure classical forms par excellence, i.e. sonata form for the first, ABA Lied in the second and rondo in the third. Influences may be made out here and there of the neoclassical Stravinsky in the formal precision, incisive rhythms and sharp-edged gestures, and some taste for malevolent dissonance. Ravel is also present, naturally enough, in the tender lyrical passages, even Prokofiev in the colour and fantasy impregnating the score, and perhaps too Shostakovich in some pathologically obsessive and sarcastic fragments. However, an overall hearing of this extraordinary work creates a sensation of discovering a highly personal language where all those influences (and some others) are transformed into its own, innovative universe. The rhythmic energy of the first movement with its masterly counterpoint, highly modulating harmonies and the contrast between the pointed sarcasm of the first theme and the poignancy of the second mean that the sometimes predictable neoclassical aesthetic dissolves into an attentive and surprising hearing of a music which is sincere, fresh and richly elaborated. The second movement offers an innocent initial theme, with deliberately "mistaken"

harmonies in the piano accompaniment, followed by a rhetorical neo-Baroque fragment and a hair-raising central section in viola semiquavers. Brilliance, euphoria and unworried virtuosity condense in the ostinati and the “tarantella style” rhythm of the *Allegro vivo* closing this astonishing work.

Seconda Sonata Concertata a Quattro op.15

Julián Bautista

During a brief stay in London in June 1938, where he had gone to hear his “Tres ciudades” conducted by Hermann Scherchen, Julián Bautista learned of an international composition competition convened by the Quatuor Belge à Clavier to commemorate its tenth anniversary. Back in Barcelona, where Bautista held out against the last batterings of the civil war as a member of the Central Music Council, he began the **Seconda Sonata Concertata a Quattro** which he succeeded in completing – notwithstanding the frequent air raids and power cuts – in the amazingly short time of two months (from 20 July to 20 September). This was not the first work he composed for this

ensemble. In 1933 (the same date of composition as Remacha’s Quartet), he wrote the [first] **Sonata Concertata a Quattro**, which was lost along with so many other of his works in the tragic bombings of Madrid which flattened his home. A letter dated 23 December advised him that he had won first prize, awarded by a jury comprising none other than Alfredo Casella, Arthur Bliss, Jacques Ibert, Arthur Honneger and Alexander Tansman, his work having competed against another 121 and selected for performance at the final along with seven others. Second prize went to “Quartet op. 33” of the Belgian Jean Absil. The publisher Max Eschig undertook to print the score, but that never happened and it remained unknown until its recent Trío Arbós edition.

The official premiere took place on 10 March 1939 in the *Salle de la Maison d’Art* in Brussels and, as already explained, provided an unofficial passport to extract Bautista from the French concentration camp, to reunite with his wife in that city. From there he left some months later for Buenos Aires, never to return to Spain: “*No point in making projects. We are in the hands of Destiny*” he wrote in Nov-

ember 1939 to his friend Gustavo Durán. Before leaving, he was to compose one further work for piano quartet – the brief “Sonate à Quatre d’après G. B. Pergolesi” dedicated to the Quatuor Belge à Clavier. La Seconda Sonata Concertata a Quattro, Her Majesty Belgian Queen Elisabeth its dedicatee, is a major, forceful work, so hardly surprising that it should draw the attention of such an illustrious jury among so many other scores. The first movement, *Allegro assai*, opens impetuously, overwhelming, evoking a degree of Stravinskyan primitivism or tinged with southern elegance. Incisive rhythms, obsessive melodic intervals and caustic harmonies flow into a sort of disfigured lyricism whose main theme alternates the instruments of the ensemble in dialogue form. The expected neoclassical clarity dissolves however in an extremely dense general texture, yet the mastery and always idiomatic handling of the problematical formation of strings and piano mean that nothing is lost to the ear within the apparent haziness.

The emotional climax is unquestionably the surprising second movement, *Andante sostenuto*, developing in an

intense, afflicted atmosphere intensified by strongly chromatic harmony and a thematic texture where seconds and sevenths abound. The result is at times heart-rending, pained, surely understandable in the extreme living situation Bautista suffered in a Barcelona besieged by air raids. Two similar episodes of masterly contrapuntal coherence – the first suggested at its beginning by the piano and the second by the viola in undulating six-note groups – each gradually reach peaks of expressive intensity surrounded by static events or cadences like desolate plaints. The closing *Allegro deciso* brusquely cancels that rarefied mood, breaking in with the same recurring themes, metamorphosed with enormous skill into music of great mechanical inertia, popular dance of Spanish savour, or a sinuous dance from foreign lands, resolving the work with a wild, brilliant coda which returns to the beginning of the movement.

Juan Carlos Garvayo

Trío Arbós

Formed in 1996 in Madrid and named after the Spanish violinist, conductor and composer Enrique Fernández Arbós (1863-1939), the Trío Arbós has established itself as one of Spain's leading chamber ensembles.

The repertoire of the trio ranges from the classical to the contemporary, with specially commissioned works forming a significant part of the concert programs presented. Georges Aperghis, Toshio Hosokawa, Ivan Fedele, Mauricio Sotelo, Luís de Pablo, Jesús Torres, Hilda Paredes, Roberto Sierra, George E. López, Bernhard Gander, Aureliano Cattaneo and J. M. Sánchez Verdú are some of the composers who have dedicated works to this ensemble.

The Trio has appeared frequently in major concert halls and festivals in more than 30 countries: Vienna Konzerthaus, Moscow Tchaikovsky Conservatory, Helsinki Sibelius Accademy, Buenos Aires Teatro Colón, Madrid Auditorio Nacional, Kuhmo Festival, Time of Music of Viitasaari, Nuova Consonanza, Wittener Tage für Neue Musik, Nuova Consonanza of Rome, Musica Festival of Strasbourg, Biennale

of Venice, Casals Festival of Puerto Rico, etc.

The Trío Arbós has recorded the complete piano trios by Joaquín Turina for Naxos, as well as music by Roberto Sierra, Mauricio Sotelo, Jesús Torres and César Camarero for different labels.

The Trío Arbós has held a residence at the Reina Sofía Museum of Contemporary Art of Madrid. Its project Triple Zone for the creation of new literature for piano trio has been sponsored by the Ernst von Siemens Musikstiftung.

Rocío Gómez, viola

Born in Madrid, she studied at the Real Conservatorio Superior de Música of her native city with Emilio Matéu and at the Conservatoire Supérieur de Musique Tibor Varga of Switzerland with Ulrich Eichenauer and Nobuko Imai. She is a regular guest principal violist with many different orchestras such as the Spanish Radio Television Orchestra or the Symphony Orchestra of Barcelona and member of numerous chamber music ensembles. She has taught at taught at Conservatorio Superior of Zaragoza and presently teaches at the Conservatory "Teresa Berganza" of Madrid.

SONATA CONCERTATA A QUATTRO

Spanish Piano Quartets

JULIÁN BAUTISTA (1901 - 1961)

Seconda Sonata Concertata a Quattro op.15

- | | |
|----------------------|-------|
| 1. Allegro assai | 07:43 |
| 2. Andante sostenuto | 10:25 |
| 3. Allegro deciso | 07:03 |

JOAQUÍN TURINA (1882 - 1949)

Piano Quartet in A minor op.67

- | | |
|----------------------------|-------|
| 4. Lento - Andante mosso | 06:26 |
| 5. Vivo | 03:35 |
| 6. Andante - Allegro molto | 06:47 |

FERNANDO REMACHA (1898 - 1984)

Piano Quartet

- | | |
|---------------------|-------|
| 7. Allegro moderato | 09:39 |
| 8. Andante | 06:35 |
| 9. Allegro vivo | 05:09 |

CD TIME: 63:34

TRIO ARBÓS

JUAN CARLOS GARVAYO, PIANO

MIGUEL BORREGO, VIOLIN

JOSÉ MIGUEL GÓMEZ, VIOLONCELLO

€ ROCÍO GÓMEZ, VIOLA

lbs
CLASSICAL

Recording venue: 26-28 January 2013,

Teresa Berganza Conservatory, Madrid

Tonmeister: Francisco Moya

Recording Engineer: Cheluis Salmerón

Producer: IBS Artist & Trio Arbós

Executive producer: Gloria Medina

Texts by: Juan Carlos Garvayo

Translation: Gordon Burt

Graphic Design: Enrique Chares

IBS recording equipment:

Horus by Merging

Pyramix Daw

Schoeps & DPA mics

Ghotam & Shoeps cables

PSI monitors

Piano: Steinway & Sons D

Special thanks:

Isabel Lozano (Biblioteca Nacional Española)

Margarita Remacha (composer's daughter)

Cover picture:

Mediterráneo, tierra de pasión (Amesa)

© 2013 Copyright: IBS Artist

Dep.L. GR 2039-2013 | IBS-42013

COMBACT
DSC
DIGITAL AUDIO

DDD